

Educando a los líderes del mañana

Jesús Alberto Hernández Torres

Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME)
Instituto Politécnico Nacional (IPN)

Somos testigos del desarrollo inercial de la tecnología, de los perfiles profesionales que exigen las empresas, de una inteligencia artificial (IA) cada vez más poderosa, de un mundo hi-

perconectado y de cambios en las dinámicas sociales. Y nos surgen las siguientes cuestiones:

¿Cómo es la participación de la universidad frente a los cambios del siglo XXI?

¿Cómo debería ser una educación en el siglo XXI?

¿Cuáles son las oportunidades para los líderes en este panorama?

Los estudiantes de nivel superior tienen dudas sobre los retos que tienen por delante, del camino que la universidad y la educación deben emprender para hacer frente a las exigencias de este siglo. A través de una reflexión sobre el papel de los estudiantes en el siglo XXI, este ensayo ofrece un abanico a las posibilidades que tiene todo estudiante para lograr posicionarse como líderes profesionales en un futuro.

Solo comenzando con un viaje al pasado y conociendo la relación entre las instituciones de educación y la sociedad podemos darnos cuenta de la estrecha relación de demanda (por parte de la sociedad) y resolución (por parte de la universidad). Continuando con el panorama que plantea el siglo XXI a estudiantes y a la propia educación, en cuanto a las exigencias sociales, para poder ubicar, más que los problemas, las áreas de oportunidad en este siglo XXI para los miembros de la comunidad de estudios superiores a la par de ofrecer la visión del enfoque que debería tomar la educación bajo un nuevo contrato entre esta relación y la sociedad.

Ofreciendo finalmente a los estudiantes del siglo XXI las áreas donde existen oportunidades para posicionarse como líderes del mañana, así como el uso acertado de la tecnología emergente a lo largo de su formación para potencializar su educación. Iniciamos este viaje preguntándonos *¿Cuál es la relación entre universidad y sociedad?*

Tal como lo introduce Páez (2023), el ámbito educativo siempre es un espacio que requiere ser actualizado para responder a las necesidades y exigencias acorde a los tiempos en

que se vive. De esta forma, a lo largo del tiempo la educación tomó el énfasis que imperaba en la sociedad.

Por esta razón en las escuelas griegas, la *paideia* se llevaba a cabo una estricta educación humanista, una educación clásica, ¿Qué tipo de educación recibían?

Un baño de cultura general [...] — es decir, el cultivo de la mente, la amistad y la conversación; la vida contemplativa—” (Vallejo, 2023, p.197); es decir, eran auténticos filósofos. Desde las conquistas del emperador Alejandro Magno la educación sufrió un desarrollo en todo el imperio. Era el período helenístico, donde la educación comenzaba a ser más accesible, aunque seguía estando principalmente reservada para la élite.

Era una educación que buscaba construir la virtud, basada en la literatura y en una excelente comunicación. Los griegos consideraban que disciplinas como la retórica, la gimnasia, la gramática, la poesía, las matemáticas y la filosofía no solo proporcionaban conocimientos, sino que, además, moldeaban el carácter de los individuos. A través de esta formación, buscaban que las personas adquirieran dominio sobre sí mismas, lo que les permitiría cumplir adecuadamente con sus responsabilidades como ciudadanos (Paéz, 2023). Esto es, ser virtuosos. Además, las personas que eran formadas con la educación clásica, es decir, lite-

ria, gozaban de oportunidades varias como lo expone Vallejo a través de Juliano¹: al avance de la ciencia, ser líder político, ser guerrero, explorador y héroe (Vallejo, 2023, p.197).

Los ciudadanos que asistían a las academias esperaban adquirir sin duda, la virtud, el buen juicio y la capacidad de elocuencia, lo que justa y necesariamente exigía su sociedad del momento, siendo lo anterior las características de un líder social.

En la Edad Media, observamos una educación que sustituyó el uso de la razón por la fe. A diferencia del estereotipo lúgubre y desolador de esa época, durante su desarrollo, la educación sí tomó un papel central en la sociedad, especialmente en la élite, aunque esta estuviera guiada en su mayoría por la fe. Incluso en las



¹ Emperador Juliano el Apóstata 331 d.c. – 361 d. c., filósofo y emperador romano.

ciencias exactas, se prescindía del razonamiento en favor de la fe en Dios.

Por ejemplo, el concepto de infinito en matemáticas está impregnado de un manejo abstracto que se aplica en múltiples análisis e incluso en la vida diaria. Frases como: *infinito son los números, infinito mi amor por ti o infinita la sabiduría de Dios* reflejan la profundidad de este concepto, no solo en matemáticas, sino también en lo divino.

El tema del infinito ha sido estudiado desde los griegos, y durante el periodo medieval hubo hombres que lo abordaron con rigor. Como lo va relatando Pujos (2019), Tomás de Aquino estaba por concluir sus estudios sobre la infinitud de Dios. Revisando las anotaciones de Ibn Rushd, quien al igual que Aristóteles, compartía la idea de que *solo el conocimiento de Dios es absoluto e infinito y el ser humano, en cuanto finito, capta la realidad como algo finito* (Pujos, 2019, p.19). Así pues, lo infinito es terreno de Dios, nosotros solo vemos segmentos de las rectas que él traza.

En este periodo se construyeron universidades de gran importancia, como la de Oxford en 1096, enfocada en ciencias exactas, y la Universidad de París, fundada en 1150, dedicada principalmente a la teología y la filosofía. A diferencia de los griegos, el medioevo se

caracterizó por un enfoque eminentemente práctico, empero, la práctica no hallaba cavidad en los monasterios sino en los gremios. Como señala Gomezgil (2009) en su estudio sobre los gremios en la Edad Media:

[...] estas asociaciones surgieron en respuesta a la necesidad social de preservar y transmitir el trabajo manual (un trabajo desde herreros, barberos y carpinteros), una enseñanza que no se impartía en las iglesias. Además, los gremios garantizaban la protección del trabajo y la remuneración de sus productos y actividades. En este sentido, pueden considerarse los primeros sindicatos de trabajadores de la historia, aunque con la particularidad de que la fe permeaba todas sus actividades.

Los ciudadanos que asistían a estas instituciones eclesíásticas, universitarias y gremios sin duda, esperaban la salvación de Dios a través de la fe, acercarse a él mediante la teología y comprender al mundo mediante las ciencias exactas con la capacidad que Dios les brindaba.

Luego se vive una época de renacimiento donde las instituciones ahora abogan por una educación centrada en la razón y no en la fe. Institutos como la Royal Society, de Inglaterra, dan muestra de ello. La educación experimentó un rápido crecimiento al desplazar una vez más la fe por la razón, dando origen a la revolución industrial, donde la técnica y la ciencia avanzaban de forma conjunta. Las sociedades y los gobiernos comprendieron que su recurso más valioso emanaba en la ciencia y florecía en la industria. Como señala Bunge (1997, p. 39):

[...] las profesiones que han desempeñado un papel fundamental en la edificación de la sociedad industrial,

La universidad cumplía con el objetivo de ser universal

ya sea en modelos capitalistas o socialistas, incluyen a científicos, ingenieros y administradores, entre ellos los gobernantes. Esto refleja la naturaleza pragmática de la sociedad, del hombre, que desde tiempos prehistóricos esta característica ha sido esencial para la supervivencia.

Vemos una Inglaterra industrial que demandaba maquinaria, mecánicos, arquitectos, electricistas y, en general, más hombres prácticos. Al mismo tiempo, se evidenciaba un aumento en el número de ingenieros egresados de las universidades. Vemos a Estados Unidos demandar la tecnología eléctrica y petrolera, las universidades se encargaron de cubrir esas exigencias, siempre satisfaciendo las demandas sociales.

Vemos un periodo de guerras donde no solo las universidades enfocaban sus estudios a la física cuántica, sino los gobiernos exigían eso, en medio de una carrera sin precedentes por el arma nuclear. Trayendo la física cuántica de Europa a Estados Unidos, los institutos de investigación cumplían con las demandas del momento.

Sin duda, después de las guerras mundiales la educación comenzó a nivel mundial una acelerada expansión en matrícula. La universidad cumplía con el objetivo de ser universal, de llegar a todos y no ser de la élite. La educación básica en México llegaba a las zonas más rulares y recónditas de nuestro territorio. El hacer la

educación pública y universal fue el hito más grande de la humanidad. Pero ahora, las exigencias de la sociedad no son pocas ni generales como hemos visto en la exposición anterior, sino multifacéticas. El mundo de hoy desfila con lo multifacético, lo interdisciplinario y lo hiperconectado.

¿Cómo es entonces la educación en el mundo de hoy? Es importante reconocer lo que la sociedad demanda hacia los profesionales que egresan:

[...] una alta técnica, expertos en áreas específicas del conocimiento y habilidades tecnológicas del momento. Enfoque que comenzó a ser más común sobre la cúpula donde se sustenta la revolución industrial y alcanzando el pináculo entrando a este nuevo siglo.

Esa demanda de especialización del siglo XXI no solo satisface las necesidades actuales, sino que también influyó negativamente, desde mi punto de vista, a la integridad humana. Ya que los graduados no tienen la cualidad de lo universal, sino de técnicos autómatas. Es una sociedad tecnocrática donde se toma por guía el camino de la tecnología y se contribuye sin miramientos a su potencialización descuidando el enfoque humanista. No podemos



evadir la característica práctica del ser humano quien por naturaleza lo es, pero debemos hallar pronta solución al problema que enfrentan sus graduados ante la exigencia social de evadir su dimensión humana y cumplir con los objetivos pragmáticos capitalistas individuales y generales.

Cada vez los futuros graduados carecen del tacto y la capacidad de ejercer una valoración de la vida centrada en los valores y de asumir sus responsabilidades morales. ¿Por qué? Porque han visto a la universidad no como un medio, sino como un fin para ganar la práctica necesaria y afrontar las exigencias de la vida. Esa es la consigna de quienes ingresan a un programa de ciencias exactas,

en la inmensa mayoría de los casos, desprestigiando el principal motivo de la universidad:

[...] el adquirir un conocimiento universal y humano. El hecho de que la educación universal fuera, durante mucho tiempo, exclusiva de nobles y élites, enfocada en la formación clásica, debe ser motivo, ahora que tenemos la oportunidad de acceder a ella, para aspirar a un conocimiento que sea capaz, como lo concibieron los griegos: *de formar a una persona íntegra para la comunidad*.

Claro, ahora la universidad se centra en generar tecnócratas, pues son los forjadores de industria, pero en sus planes de estudio debemos darle un peso igual a la formación humana que a la técnica. Porque la formación humanística será nuestro salvavidas para formar líderes que basen su liderazgo en la ética. En este sentido, Bunge (1997, p. 39) enfatiza que

[...] los profesionales técnicos, al igual que cualquier otra persona, tienen una responsabilidad personal por sus acciones, no solo ante sus empleadores, sino ante toda la humanidad. Además, señala que los tecnólogos deben ser capaces de reconocer y reflexionar sobre los dilemas morales que enfrentan. Esto refuerza la importancia de



una educación humanista como el medio para desarrollar dichas habilidades necesarias en el siglo XXI y en las juventudes que egresan de la universidad.

Los proyectos ingenieriles transitan por una delgada línea de valoración social, es decir, si realmente son sustentables, seguros y si cumplen con sus objetivos. Estos aspectos suelen pasar desapercibidos para el profesional que lidera un trabajo sin asumir plenamente su responsabilidad, enfocándose únicamente en lograr un resultado de lo más pragmático posible. Esto conduce a una total evasión de la dimensión humana que el proyecto exige

¿Habrán meditado los impulsores de la inteligencia artificial (IA) sobre los efectos que provocaría en la sociedad lanzar tal producto al mercado global o fue un acto impulsivo liderado por el capital y la carrera tecnocrática? Son los retos y cuestionamientos que deben ser reflexionados por los tecnólogos que hoy gobiernan el desarrollo social, nuevamente como lo ejemplifica acertadamente Bunge (1997, p.40)

[...] de manera paradójica, los científicos, tecnólogos y administradores, a pesar de ser los principales arquitectos de la sociedad actual, no suelen sentirse condicionados ni guiados por sus responsabilidades morales o sociales fuera de su ámbito profesional. En particular, advierte que [...] los técnicos, en diversas ocasiones muestran indiferencia ante problemáticas evitables a gran escala, como el desempleo, la pobreza, la injusticia, la opresión, la guerra, el deterioro ambiental, el despilfarro de recursos naturales y el contenido tendencioso provocado por los medios de comunicación. Esta reflexión del siglo pasado hecha por Bunge es más latente y acertada hoy, una reflexión escrita para las generaciones de hoy en día, para los jóvenes universitarios de hoy.

He aquí los problemas de la sociedad del siglo XXI:

[...] una universidad con un enfoque cada vez más tecnócrata; profesionales carentes de liderazgo ético y responsabilidad; una formación educativa que aún no sabe aprovechar la tecnología a su favor; una invasión tecnológica que, lejos de fortalecer, atrofia habilidades cognitivas; y un impacto ambiental cada vez más alarmante debido a nuestras actividades.

Y así como dijo Publio Terencio:²

Nada de lo que es humano me es ajeno, las crisis humanas, sociales y políticas también son responsabilidad de los futuros líderes profesionales y, por ende, retos ineludibles de nuestro tiempo.

Surge entonces la pregunta del millón ¿Cómo debe ser la educación en el siglo XXI?

Yo creo en las oportunidades más que en los problemas y, en consecuencia, lo presentado anteriormente representan las oportunidades para los futuros graduados de este siglo, oportunidades que se desglosan en seguida junto con el planteamiento sobre el cual deberá ir construyéndose la educación del siglo XXI, ya que es necesario un nuevo contrato entre la educación y la sociedad.

²Autor de comedias en la República romana.



Comencemos con este nuevo contrato, que será el motor para que las nuevas generaciones se formen acorde a su tiempo, profesionales con una dimensión humana, social y técnica, donde el problema y su causa sean analizados en su conjunto y no de manera aislada, a través de la educación multifacética entre lo social y la técnica. La ecología, lo social, lo cultural, los derechos humanos, la sanidad, los avances tecnológicos, las actividades donde existe la interacción humana son los ejes que debe englobar el contrato y sobre los cuales debe redireccionarse y acelerarse la educación.

El nuevo contrato entre la educación y la sociedad debe ser entonces uno que abrace a la tecnología, la educación y a la sociedad dentro del siglo XXI, uno donde los derechos humanos sean valorados y las responsabilidades sociales el eje de su desarrollo. Así como Giannini (2025) señala en que:

[...] la educación debe estar centrada en el estudiante, integrar tecnologías de manera ética y dar prioridad a la interacción humana. Además, destaca la necesidad de que la educación se base en principios de justicia social y que la tecnología esté al servicio del estudiante, no al revés.

Un contrato como se plantea mitigará la mentalidad tecnócrata de los egresados y la dotará con

la capacidad de llevar a cabo su profesión a través de una mirada hacia el todo de la sociedad. Creando proyectos y liderándolos, asumiendo su plena responsabilidad en todas las dimensiones que englobe el proyecto. De esta forma, los graduados con perfiles técnicos y habilidades en el manejo de nuevas tecnologías emergentes serán capaces de liderar grupos no solo dentro de su nicho tecnológico o área de especialización, sino también en contextos culturales y étnicos dentro de instituciones y organismos internacionales.

Este fenómeno, impulsado por la globalización, exige líderes expertos en sus campos de trabajo, con una educación sin fronteras que les permita dirigir con calidad humana. De ahí la importancia de trabajar y desarrollar un liderazgo ético que deberá estar presente en el nuevo contrato a través de una formación donde la calidad universitaria este regida por la responsabilidad social de sus egresados y por la técnica bien dominada en los mismos, tal que una (la dimensión humana y social) pueda ser guía de la otra (el dominio técnico y científico).

Ahora es preciso marcar algunos retos de los jóvenes universitarios en este siglo XXI iniciando con el reto de adquirir el perfil técnico que se requiere. Para ello es vital llevar a clase las tecnologías emergentes, pero no sustituir la docencia por el internet, por la inteligencia artificial (IA), sino complementando la docencia con los recursos digitales como simuladores, programación, con la IA como herramienta para evaluar sus procesos y descubrir nuevos temas que pudieran abordarse

en clase, evaluar las respuestas generadas más que criticarlas. Ya que nos conviene más trabajar en conjunto con esas tecnologías emergentes en lugar de ser reacios e ir en contra de ellas.

Pero sin duda, y parte de lo más importante, la reflexión por parte del estudiantado:

[...] ¿de qué manera implementaremos las tecnologías emergentes en la formación profesional sin poner en riesgo las habilidades propias? —ahí están las oportunidades de los jóvenes del siglo XXI—, el no verse completamente desplazado por la tecnología, el poder llevar a cabo el trabajo propio que exige la profesión sin la ayuda de los recursos tecnológicos, este es el estandarte que debe abrazar todo profesional frente a la tecnología:

Ser capaz de llevar a cabo su trabajo sin ayuda de la tecnología en cuanto sea posible, pero siempre teniendo presente que su buen uso potencializa el trabajo y las habilidades.

La tecnología redujo la brecha de desigualdad en muchas áreas como en el ahora palpitante *home office*, que ofrece la oportunidad de trabajar no solo a personas discapacitadas, sino a toda la población, pero también remarca las ya existentes.

La clasificación generacional en función del nacimiento es una de las brechas de desigualdad que no es favorecida por los avances tecnológicos, ya que se distinguen dos grandes grupos: los *migrantes digitales* y los *nativos digitales*.

Los *Boomers* (1946-1964), que se consideran migrantes digitales, son quienes enfrentan mayores desafíos al interactuar con la tecnología. En contraste, las generaciones *X* (1965-1976), los *Millennials* (1980-2004) y la generación *Z* (a partir de 2005), etiquetadas como nativos digitales, dominan la tecnología actual. Estas fechas y conceptos fueron revisados por Díaz, López y Roncallo (2017).

Con el acelerado crecimiento y la aparición de nuevas tecnologías y, en la actualidad, la inteligencia artificial, las generaciones *Boomers* y la *X* comienzan a quedarse rezagadas, limitando sus oportunidades en una sociedad donde la integración con la tecnología se vuelve cada vez más indispensable. Y parte de los comentarios que existen a cerca de esto y que cavan una brecha aun mayor son *los nativos digitales ya nacen con el chip de entender la tecnología* o caso contrario yo ya estoy muy viejo para esto. Solo son obstáculos que la misma tecnología crea, pero que la misma sociedad



alimenta en vez de mitigar tal como lo expone Argüelles (2021, pp. 147-148) al explica que:

[...] el desarrollo humano requirió millones de años para que el aprendizaje se incorporara al código genético, generando cambios tanto en la mente como en el cuerpo a través de un largo proceso de adaptación. Por esta razón, resulta imposible que internet haya modificado nuestro ADN en tan poco tiempo. Siguiendo la idea (Argüelles) de Giovanni Sartori, el autor advierte que [...] existe una confusión entre la herramienta y el mensaje que transmite, entre el medio y su contenido, lo que evidencia que el uso de internet puede llevar a un empobrecimiento en nuestra capacidad de aprendizaje.

Esto último se manifiesta claramente en el ámbito universitario. Durante años, el acceso a internet transformó la manera de realizar investigaciones, sustituyendo progresivamente a las bibliotecas tradicionales; sin embargo, esta facilidad trajo consigo un problema, que quienes no tenían el hábito de la lectura tampoco lo desarrollaban en el entorno digital, lo que derivó en trabajos académicos que, más que fruto de la reflexión se reducían a un simple ejercicio de copiar y pegar.

Hoy, con la irrupción de la inteligencia artificial (IA), los desafíos se han vuelto aún más complejos.

El lector podrá intuir las nuevas problemáticas como investigaciones fraudulentas, producciones carentes de originalidad y una frontera cada vez más difusa entre lo genuinamente humano y lo generado por la tecnología. Ante este panorama, es fundamental que los estudiantes aprendan a utilizar adecuadamente las herramientas disponibles, con el propósito de convertirse en profesionales íntegros, capaces de responder a las exigencias actuales con un enfoque ético y auténtico.

La tecnología suplanta las habilidades humanas, y en este contexto, la de los jóvenes universitarios, pero no lo hace en pro de potencializar el aprendizaje, sino como el medio para evadirlo y buscar ser tecnócratas. Hoy será fácil entregar un trabajo académico realizado por la IA, lo que genera el debate.

¿Deberé aprender cierta habilidad/proceso o la forma de solicitarlo a la IA? Pero que será cuando esté al frente de un proyecto en el cual la IA genere procesos no acertados. Será posible que el ingeniero o profesional a cargo asuma la responsabilidad o acaso la redirigirá a la IA. No es ir en contra de la IA, sino saberle dar un lugar y uso acertado en nuestra formación.

Los estudiantes de este siglo tienen nuevos enfoques poco explorados o en proceso, que al abordarlos estarán puliendo su capacidad de aventurarse hacia el futuro, de elegir y evaluar las consecuencias o beneficios que traen esas decisiones: *capacidades sin duda de un líder*. Ahora es preciso y necesario conocer las oportunidades de los jóvenes de este siglo ante el escenario planteado.

Uno de los objetivos que, creo firmemente, todo estudiante debe plantearse es tener una presencia digital. Igual que en este tiempo aprender inglés es una excelente carta de presentación, en un futuro no muy lejano, acudir a una entrevista y mostrar en una tarjeta el QR de la marca personal, de la presencia digital con que se cuenta, será una herramienta sólida para demostrar la capacidad de liderazgo al comprender que el futuro y la tecnología van de la mano e incorporando esos rumbos y tendencias en la formación profesional. Hablamos de una marca personal y digital que nos presenta a través de los resultados. Si la imagen dice más de mil palabras, un portafolio digital con resultados, videos y una comunidad que te respalda, hablará un millón de veces más que un curriculum vitae.



No solo se debe aspirar a ser profesionales en nuestro campo, sino a trasladar esa profesionalidad al campo digital, y saber interactuar en las redes sociales.

El uso y acceso a redes sociales es una competencia básica que debe estar presente en cualquier influencer del momento (Rollán, 2021, p. 6). Ahora también debe estar presente en las habilidades de todo profesional.

Los canales de comunicación y sobre todo las redes sociales, junto con la globalización, crean un sistema idóneo capaz de mantenerse mutuamente en crecimiento, sistema donde germina *el ecosistema actual de los nuevos líderes* (Rollán, 2021, p. 7). Así como un niño que recién inicia a caminar requiere conocer bien el lugar para después correr, una persona del siglo XXI necesita conocer bien el entorno sobre el cual se desarrolla para sacarle su máximo provecho. Un entorno controlado por las generaciones del siglo XXI y, sobre todo, de los nacidos después de la primera década.

La sólida formación humanista que debe prevalecer en este siglo ayudará también, desde mi criterio, a mitigar el contenido fraudulento de los vende humos en las redes sociales, de aquel contenido amarillista que atrapa a las generaciones de este siglo, esto, cuando sean profesionales quienes utilicen los medios de comunicación para difundir su trabajo y su conocimiento a través de su presencia digital, reforzándose así un abanico de contenidos no solamente de entretenimiento, sino de calidad informativa. No indicamos la censura de otros contenidos, sino vemos la oportunidad de diversificar y fortalecer el contenido en las redes sociales con un enfoque profesional, ético y que cumpla con su función:

[...] potencializar el conocimiento por medio de internet, contribuyendo así al ejercicio de discernir sobre lo que deseamos verdaderamente consumir en redes sociales y mitigando el problema de la invasión tecnológica en cada aspecto de la vida al contribuir como profesionales en ofrecer contenidos de calidad siquiera.

Sin lugar a duda, quienes emprendan este camino desarrollarán sólidas habilidades de liderazgo, comunicación asertiva y de calidad y capacidades para gestionar grandes grupos, cualidades esenciales para los líderes del siglo XXI.

Debemos como jóvenes egresados contribuir a que la tecnología sea asequible para todos y borrar las brechas que se marcan a cada generación por el hecho de no poder adaptarse a esta nueva época, a través del desarrollo de nuevas interfaces tecnológicas dinámicas y no monótonas, con interacción asistida mediante la inteligencia artificial (IA) que permitan una migración accesible y posible a las generaciones más rezagadas mediante la didáctica de las interfaces, no privatizar la tecnología para un solo sector generacional, sino hacerla universal a todas las generaciones.

La mejor forma de hallar la dirección hacia la cual ir en este siglo no es mediante la reforma a los modelos educativos o a la expectativa de que los líderes nos guíen, sino desde la pregunta *¿Qué deseo ser?* Y una vez que realicemos esa introspección habremos desarrollado la capacidad más importante del líder:

[...] liderarse así mismo. Ya que solo nuestro buen juicio nos otorgará la dirección correcta, dirección que se ajustará y perfeccionará si dejamos de ver a la universidad como un fin utilitarista y dándole su calidad de rectora social.

La universidad debe recuperar su papel como rectora social, formando profesionales capaces de pensar más allá de lo inmediato y utilitarista, acceder a un conocimiento universal, históricamente

reservado para las élites. Solo así se nos permitirá responder a los desafíos de este siglo y convertir el conocimiento en un verdadero motor de cambio social. De lo contrario, seguiremos enfrentándonos a los problemas que trae la tecnología y que son contrarios a su fin: *la desinformación, la avaricia, la evasión de responsabilidades, y el ser profesionales sin tener una cualidad humana*.

Para concluir, estimado lector, te invito a explorar la pintura de Laurentius de Voltolina titulada *"Universidad"*. En ella, se representa un salón de clases medieval, sorprendentemente similar a los de hoy en día. La solución no radica en un cambio drástico en la manera de enseñar, sino más bien en la evolución gradual del método, que, aunque se complementará con la virtualidad, no excluye la enseñanza tradicional. El verdadero desafío reside en la capacidad proactiva con la que cada individuo se compromete con su propio aprendizaje, guiado por la reflexión fundamental: *¿Qué deseo ser yo?*





"Clase de Aristóteles en la universidad medieval", de Laurentius de Voltolina.
Foto: Wikimedia Commons
<https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/la-universidad-y-la-historia-de-la-verdad-en-occidente-el-teatro-de-la-historia/>

Paéz, V. (2023). Paideia: educación en la Grecia antigua. Gaceta del Colegio de Ciencias y Humanidades. Recuperado el 16 de agosto de 2024 de <https://gaceta.cch.unam.mx/es/paideia-educacion-en-la-grecia-antigua>

Rollán M. (2021). *El liderazgo en el siglo XXI: Evolución desde los modelos tradicionales hasta 'el nuevo liderazgo'*. [Tesis de licenciatura, Universidad pontificia] Recuperado el 14 de agosto de 2024 de: <https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/47487/2/TFG%20-%20de%20Juan%20Rollan%2C%20Maria%20del%20Mar.pdf>

Giannini, S. (2025, enero 10). La tecnología debe estar al servicio de los estudiantes, no al revés. UNESCO. Recuperado el 15 de agosto de: <https://www.unesco.org/es/articles/stefania-giannini-la-tecnologia-debe-estar-al-servicio-de-los-estudiantes-no-al-reves>

Referencias

Argüelles, J. (2021). *Por una universidad lectora* (4ta ed.). Ediciones Laberinto.

Bunge, M. (1997). *Ética, ciencia y técnica*. Editorial Sudamericana.

Rosell i Pujós, F. (2019). *El infinito: ¿Es un viaje o un destino?* Grandes ideas de las matemáticas.

Vallejo, I. (2023). *El infinito en un junco*. Debolsillo.

Díaz, S. C., López, L. M. y Roncallo, L. L. (2017). Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los Baby Boomers, X y Millennials. *Clío América*, 11(22), 188-204. Doi: 10.21676/23897848.2440. Recuperado el 14 de agosto de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6509216>

Gomezgil, M. L. R. S. (2009). La cofradía-gremio durante la baja edad media y siglos XVI y XVII, el caso de la cofradía de cirujanos, barberos, flebotomianos y médicos en España y la Nueva España. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (10), 149-163. Recuperado el 14 de agosto de 2024 de: <https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127620010.pdf>

